

El mundo se dirige a un aumento de la temperatura de 2,7 °C en este siglo porque no se reducen las emisiones

El documento sobre la brecha de emisiones, publicado a fines de octubre, muestra que los esfuerzos de cada país para reducir las emisiones nacionales sólo conducirán a una reducción adicional del 7,5% de las emisiones anuales de efecto invernadero en 2030, en comparación con los compromisos anteriores.

Esto no es suficiente. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el planeta necesita una reducción del 55% de dichas emisiones para limitar el aumento de la temperatura global por debajo de 1,5°C, el máximo definido por los científicos como el escenario menos arriesgado para nuestro planeta y el futuro de la humanidad.

"A menos de una semana de la (Conferencia sobre el Clima) COP26 en Glasgow, seguimos encaminados hacia la catástrofe climática", declaró el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, durante una rueda de prensa.

"Como dice el título del informe de este año: La calefacción está encendida. Y como muestra el contenido del informe, el liderazgo que necesitamos es inexistente. Está muy lejos de existir", alertó.

El documento concluye que las promesas de cero emisiones netas, si se cumplen en su totalidad, podrían suponer un avance y reducir el aumento previsto de la temperatura mundial a 2,2° centígrados, lo que permitiría albergar la esperanza de que las nuevas medidas pueden evitar los efectos más catastróficos del cambio climático.



"Como dice el título del informe de este año: La calefacción está encendida. Y como muestra el contenido del informe, el liderazgo que necesitamos es inexistente. Está muy lejos de existir"

No obstante, hasta ahora estas promesas son "vagas" e incoherentes, advierte ONU Medio Ambiente.

Un total de 49 países, además de la Unión Europea, han prometido alcanzar una meta de cero emisiones netas. Esto abarca más de la mitad de las emisiones nacionales de gases de efecto invernadero, más de la mitad del PIB mundial y un tercio de la población mundial. Hay once objetivos consagrados por ley, que cubren el 12% de las emisiones mundiales.

Sin embargo, muchas de las contribuciones determinadas a nivel nacional posponen la acción hasta después de 2030, lo que hace dudar que puedan alcanzarse los compromisos de neutralidad de emisiones, según el informe.

Asimismo, aunque doce miembros del G20 han prometido alcanzar una meta de cero emisiones, todavía hay ambigüedad sobre cómo van a cumplir con esta meta, sostiene el informe.

"El mundo tiene que despertar ante el peligro inminente al

que nos enfrentamos como especie. Las naciones deben poner en marcha las políticas para cumplir con sus nuevos compromisos y comenzar a implementarlas en cuestión de meses", advierte Inger Andersen, directora ejecutiva del PNUMA, en el prólogo del informe.

"Necesitan hacer que sus promesas de neutralidad de emisiones sean más concretas, asegurando que estos compromisos se incluyan en las contribuciones determinadas a nivel nacional y que se tomen medidas para avanzar. A continuación, deben poner en marcha las políticas que respalden esta gran ambición y, de nuevo, empezar a aplicarlas urgentemente", agregó.

El informe es claro: para poder alcanzar el objetivo de 1,5 °C, el mundo necesita reducir casi a la mitad las emisiones de gases de efecto invernadero en los próximos ocho años. Esto significa eliminar 28 gigatoneladas adicionales de CO2 equivalente de las emisiones anuales, aparte de lo prometido en las

contribuciones determinadas a nivel nacional actualizadas y otros compromisos para 2030.

De acuerdo con la agencia, las emisiones pospandémicas, tras disminuir inicialmente, se han recuperado y ahora están aumentando las concentraciones atmosféricas de CO2; las más altas en los últimos dos millones de años.

"La brecha de emisiones es el resultado de una brecha de liderazgo, pero los líderes aún pueden hacer que esto sea un momento decisivo hacia un futuro más verde en lugar de un punto de inflexión hacia la catástrofe climática. La era de las medias tintas y las promesas vacías debe terminar", exhortó el jefe de la ONU, António Guterres.

Los expertos indican que los países tenían la oportunidad de utilizar el rescate fiscal y el gasto de recuperación de la COVID-19 para estimular las economías, fomentando al mismo tiempo un cambio hacia las bajas emisiones de carbono, pero "se ha dejado pasar en la mayoría de los países hasta ahora".

Sólo un pequeño número de economías de renta alta concentra la mayor parte del gasto ecológico, y los países en desarrollo y los mercados emergentes corren el riesgo de quedarse atrás.

El gasto de COVID-19 ha sido mucho menor en las economías de bajos ingresos (60 dólares por persona) que en las economías avanzadas (11.800 dólares por persona). El informe advierte que es probable que las brechas en la financiación agraven las diferencias en las naciones vulnerables en cuanto a la resiliencia climática y las medidas de mitigación.